

**MODALIDADES DE CONTROL DE LA AGROINDUSTRIA:  
LA AGROINDUSTRIA PALMERA EN VALENCIA, LOS RÍOS**

DANILO ROSERO

*Universidad Central del Ecuador*

Recepción manuscrito: 15 de marzo de 2016

Aceptación versión final: 29 de abril de 2016

**RESUMEN** La problematización de la agroindustria en el país ha generado diversos enfoques interpretativos que han permitido entrever que ésta opera a través de dinámicas monopólicas plasmadas en modalidades de control. Estos enfoques poseen un factor común: coinciden en que lo que define la lógica agroindustrial es el despliegue de modalidades de control directo correspondiéndose con su dinámica interna. Cuestionando estos enfoques, esta investigación plantea que la agroindustria no posee una modalidad derivada de su «dinámica interna», sino que ésta depende de las condiciones que resultan de la estructura agraria y la configuración territorial del área en la que se desarrolla.

**PALABRAS CLAVE** Agroindustria palmera, circuito de acumulación, estructura agraria, configuración territorial, modalidades de control.

**ABSTRACT** The problem of agro-industry (farming industry) in our country has generated several interpretative scopes, which have permitted to glimpse that this one operates through monopoly dynamics, which are expressed in control modalities. These scopes have a common factor: they agree on that what defines the agro-industry logic is the unfolding of direct control modalities, being appropriate with its internal dynamic. By questioning these scopes, this research proposes that agro-industry does not own a modality derived from its «internal dynamic», but it depends on the conditions that come of the agricultural structure and the territorial configuration of the area where it develops.

**KEYWORDS** Palm agro-industry, accumulation circuit, agricultural structure, territorial configuration, control modalities.

**JEL CODES** B14, L13, N56, Q15.

### INTRODUCCIÓN

La problematización al respecto de la agroindustria en el Ecuador ha cobrado una gran relevancia en la coyuntura actual, fundamentalmente por el escenario que abrió la Constitución del 2008 en torno a la tierra y los territorios, el cual abre las posibilidades de disputar la construcción de un modelo encaminado a garantizar la soberanía alimentaria, así como de dirigir un proceso de reforma agraria (CDES, 2011). En esta línea, la disputa actual en torno a

los modelos de acumulación en el agro ecuatoriano enfrentaría dos posiciones: una, ligada al modelo agroindustrial —tradicional y modernizado— (Carrión, 2012); y la otra, ligada a diversos actores que buscan impulsar un modelo dirigido hacia la soberanía alimentaria (Herrera y Carrión, 2011).

En este marco, la problematización de la agroindustria en el Ecuador ha generado diversos enfoques de análisis que dejan entrever que ésta: opera a través de dinámicas monopólicas que se visualizan en la producción y la distribución de productos agropecuarios y que se plasman en diversas modalidades de control (SIPAE, 2007); genera procesos de descampesinización y proletarianización en el agro (Saltos, 2011); acarrea graves impactos sociales y ambientales en los lugares en los cuales se despliega (Acción Ecológica, 2012). Bajo estos enfoques de análisis, se encuentra un factor común: todos coinciden en que el criterio predominante que define la dinámica agroindustrial vendría determinado por su carácter concentrador de tierra y agua, del cual se desprendería su principal modalidad de control —control directo de las fases de producción agroindustrial, principalmente de la fase de producción agrícola— a la cual se subordinaría la modalidad de encadenamientos productivos (Sistema de investigación sobre la problemática agraria del Ecuador [SIPAE], 2007; Carrión, 2012; Saltos, 2011; Acción Ecológica, 2012). Estos enfoques ligan este criterio de manera directa a la lógica de funcionamiento de la agroindustria.

Sin embargo, cuestionando estas interpretaciones, esta investigación plantea que, además de la modalidad de control directo de la fase de producción agrícola, la agroindustria despliega la modalidad de control indirecto, en la cual las grandes agroindustrias, a pesar de no encontrarse eslabonadas hasta la fase agrícola, logran el control de dicha fase de producción, a través de mecanismos asociados al control de la comercialización y la funcionalización de la producción agrícola a la lógica de acumulación agroindustrial. Para probar esta hipótesis, se realizó un acercamiento al funcionamiento de la agroindustria palmera<sup>1</sup> —por la relevancia que ha adquirido a lo largo de las últimas décadas en el país<sup>2</sup>— en el cantón Valencia, provincia de Los Ríos,<sup>3</sup> dado que: i) muestra una expansión del cultivo de palma sin ir de la mano de las grandes agroindustrias; ii) no se extienden grandes monocultivos de esta planta en el cantón, y iii) su dinámica productiva está articulada a las grandes agroindustrias —forma parte del eje palmero ligado al bloque occidental, el cual comprende a las zonas ubicadas en las provincias de Pichincha, Esmeraldas, Santo Domingo de los Tsáchilas y Los Ríos—. Estos factores permiten problematizar la modalidad efectiva mediante la cual la agroindustria palmera controla la producción local de palma, por lo que el objetivo general de esta investigación busca dar cuenta de esta modalidad y de sus mecanismos.

Para abordar esta problematización, el presente documento realiza un abordaje teórico-conceptual de las categorías «agroindustria» y «modalidades de control» a partir de la interpretación teórica que introduce Blanca Rubio, cuya lectura las liga al desarrollo histórico del capitalismo; y de la interpretación que realiza Zonia Palán, la cual las articula a la noción de «circuito de acumulación». Con estos elementos, se despliega el análisis de la agroindustria palmera en Valencia.

**CAPITALISMO, AGRICULTURA, AGROINDUSTRIA  
Y MODALIDADES DE CONTROL AGROINDUSTRIAL**

El planteamiento que propone Rubio (2009), parte del hecho de que el desarrollo histórico del capitalismo operó subordinando paulatinamente a la agricultura, y constituyendo a la industria como su «piedra angular». El mecanismo mediante el cual operó esta subordinación se configura en torno a «vínculos de dominio» que se configuran de diversas formas atendiendo a las diferentes fases del desarrollo alcanzado por el capitalismo en una situación histórica determinada<sup>4</sup> (Rubio, 1987). Sin embargo, la subordinación de la agricultura a la industria, no supone, per se, el desarrollo de las relaciones de producción capitalistas en el agro, sino la configuración de diversos mecanismos de explotación y expoliación de la riqueza generada por los productores directos y el trabajo asalariado integrado a la producción agrícola, que pueden mostrarse como coexistentes. Por lo que el capital se sirve de distintos modos de producción, funcionalizándolos a sus necesidades de reproducción (Rubio, 2009).

Es justamente dentro de estas lógicas de subordinación que se inscribe el debate acerca de la agroindustria, la cual constituye la forma concreta que adopta el proceso de subordinación de la agricultura a la industria, a través de la cual se genera un sometimiento generalizado de los actores que intervienen e interactúan en el espacio agrario —economías campesinas, proletariado agrícola, y sectores del capital medios y atrasados<sup>5</sup>— y la cual despliega diferentes modalidades de subsunción del trabajo al capital, lo cual denota la heterogeneidad que posee este sector (Rubio, 1987).

Por otro lado, para dar cuenta de cómo opera la agroindustria —forma concreta de subordinación de la agricultura a la industria en el marco del sistema capitalista— se toma en cuenta el planteamiento que propone Palán (1989), quien introduce la noción de «circuito de acumulación» para dar cuenta de la lógica de funcionamiento que esta articula. Palán concibe al circuito de acumulación como «un proceso que pone de manifiesto la existencia de cadenas productivas que incorporan no sólo las actividades productivas de transformación material [...] sino también la circulación social que subordina el trabajo al capital» (Palán, 1989, p. 81), lo cual deja entrever que la agroindustria se configura en el marco de circuitos agroindustriales que se estructuran a partir de las distintas fases de producción, circulación y transformación de un determinado producto agrícola, sin que su vinculación se reduzca al traspaso de un insumo-producto a través de ellas, sino integrando mecanismos de acumulación de capital, explotación y subordinación de trabajo, tanto a lo largo de la cadena como al interior de cada una de las fases que la integra. Esta línea de análisis visibiliza a la agroindustria como el conjunto de agentes, procesos y relaciones integradas y desplegadas a lo largo de la cadena agroindustrial. A su vez, cada circuito forma parte de un todo, el cual viene dado por las condiciones que establece la reproducción del capital global a nivel nacional y que establece sus requerimientos de manera desigual en los territorios, el que a su vez responde a los procesos sociales y las necesidades de acumulación de capital a nivel global (Palán, 1989).

El análisis de los circuitos de acumulación parte de la premisa de que los procesos sociales no se repiten de manera igual en todos los territorios, lo cual exige una comprensión de la particularidad de los fenómenos regionales, tomando en cuenta que forman parte de una

totalidad. Por ello, se debe tomar en cuenta: la situación histórica, las características particulares de la sociedad, la participación de los agentes sociales, la organización social y territorial de la fuerza de trabajo y el capital, las relaciones sociales y de producción que se establecen y el carácter local de los procesos políticos e ideológicos. Esto, en el marco de un espacio determinado del reconocimiento de la heterogeneidad que caracteriza a los distintos espacios locales —fruto del desarrollo desigual de las fuerzas productivas y las relaciones de producción—, de la interdependencia entre los diferentes circuitos de acumulación y de su relacionamiento con las necesidades de acumulación nacional e internacional (Palán, 1989).

El planteamiento de Palán (1989) permite entrever que el despliegue efectivo de los circuitos de acumulación, asociados al modelo agroindustrial, incide y a su vez se condiciona por la estructura agraria<sup>6</sup> de una determinada formación social y por la configuración territorial de un determinado espacio.<sup>7</sup> Aquello que subyace a este planteamiento es el hecho de que la estructura agraria y la configuración territorial de un determinado espacio condicionan a la vez que se subordinan a la lógica que impone la irrupción del capital de la mano de la agroindustria. De esta forma se deja sentado que el análisis de los diferentes circuitos de acumulación debe partir de una concepción global del problema agrario regional y nacional, lo cual permite entender las dinámicas territoriales y los procesos de especialización productiva, como el fruto del desarrollo territorial desigual de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción, así como de su vinculación y funcionalización en torno a las necesidades de acumulación de capital a nivel nacional e internacional (Palán, 1989).

Es en este marco que se configuran las modalidades de control que actualmente dirige la agroindustria —siendo la fase agrícola la fase inicial de un circuito de acumulación—, las que no atienden a lo que podría denominarse su «dinámica interna» o a una «lógica que le es inherente», ni solo se basan en modalidades basadas en el control de la tierra —control directo—, sino que articula diversas modalidades en base a la realidad agraria. Siguiendo a Palán, estas diversas modalidades de control de la agroindustria de las fases de producción, vienen dadas por modalidades de control horizontal a través del control directo de las diferentes fases de producción, y por modalidades de control vertical a través de la integración de los actores que participan en cada una de las fases de producción que conforman una determinada cadena productiva bajo el dominio agroindustrial<sup>8</sup> (Palán, 1989).

#### LA AGROINDUSTRIA PALMERA COMO CIRCUITO DE ACUMULACIÓN Y SU DESPLIEGUE EN EL CANTÓN VALENCIA

El cantón Valencia posee una expansión total de 782,69 km<sup>2</sup>, lo que representa un total de 78.269,14 hectáreas (ha). Este cantón colinda al norte con la provincia de Santo Domingo de los Tsáchilas, al sur con el cantón Quevedo —provincia de Los Ríos—, al este con los cantones La Mana y Sigchos —provincia de Cotopaxi— y al oeste con el cantón Buena Fe —provincia de Los Ríos—. El cantón Valencia consta de su cabecera cantonal, los poblados cercanos La Unión y La Nueva Unión como potenciales parroquias urbanas, y los recintos El Vergel, Costa Azul, Monte Nuevo como potenciales parroquias rurales. El territorio que constituye al cantón se muestra principalmente como un llano en el centro y oeste del cantón, atravesado

Tabla 1. Superficie agrícola del cantón Valencia al año 2000

ÁREA (HA)	DESCRIPCIÓN	SUPERFICIE AGRÍCOLA (%)
3.129	70% Pasto cultivado con 30% arboricultura tropical	0,01
199.304	100% Maíz	0,39
243.988	100% Café	0,47
436.811	50% Palma aceitera con 50% pastos cultivados	0,84
472.736	70% Bosque natural con 30% cultivos ciclo corto	0,91
841.887	100% Cacao	1,63
904.608	100% Palma aceitera	1,75
1.493.467	70% Arboricultura tropical con 30% cultivo ciclo corto	2,88
2.060.008	50% Cacao con 50% arboricultura tropical	3,98
3.054.119	Cultivo ciclo corto 50% pasto natural	5,90
3.462.925	70% Cultivos ciclo corto con 30% arboricultura tropical	6,69
4.198.090	70% Cultivos ciclo corto con 30% pasto natural	8,11
5.112.091	100% Cultivo ciclo corto	9,88
6.683.188	100% Banano	12,91
6.882.383	Cultivo ciclo corto 50% arboricultura tropical	13,29
15.718.460	70% Arboricultura tropical con 30% banano	30,36
51.767.194	Total	100,00

Fuente: Proyecto de Geoinformación MAGAP-IEE 2012 -2013.

Tabla 2. Número de UPA y superficie en el cantón Valencia al 2000

TAMAÑO UPA	SUPERFICIE		UPA	
	HECTÁREAS	%	NÚMERO	%
Más de 50 ha	28.616	36,6	215	8,9
Entre 10 y 50 ha	24.068	30,8	870	35,8
Hasta 10 ha	16.758	21,4	1.343	55,3
Cantidad UPA	8.829	11,3	-	-
Total	78.270	100,0	2.428	100,0

Fuente: Proyecto de generación de Geoinformación MAG-IICA 2000.

por una red hídrica que favorece la productividad de los suelos, especialmente a las secciones bajas de las microcuencas junto al pie de las vertientes (Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial [PDOT] Valencia, 2012).

#### CONFIGURACIÓN TERRITORIAL (2000-2013)

Para el año 2000, de la superficie total del cantón Valencia 51.767,194 ha; es decir, el 66,13% de la superficie total del cantón, estaban orientadas principalmente a actividades agrícolas. Mientras el resto de la superficie del cantón; es decir, 26.501,94 ha, que representa el 33,87% de la superficie total del cantón, estaban repartidas entre actividades pecuarias, zonas urbanas, tierras

improductivas y zonas de protección y conservación (Centro de Levantamientos Integrados de Recursos Naturales por Sensores Remotos [CLIRSEN], 2000).

En cuanto a la superficie cantonal ligada a actividades agrícolas al año 2000, tenemos que la principal superficie de importancia del cantón —15.718,46 ha— combinaba 70% de arboricultura tropical con 30% de banano. En segundo lugar, 6882,38 ha combinaban 50% de cultivos de ciclo corto con arboricultura tropical. En tercer lugar, 6683,18 ha se encontraban destinadas al cultivo de banano. En cuarto lugar, 5112,09 ha se encontraban destinadas a cultivos de ciclo corto. Finalmente, al respecto de los cultivos de palma aceitera, el cantón Valencia disponía para el año 2000 de 904,60 ha productivas de este cultivo (ver Tabla 1). Estos datos demuestran la importancia de dos cultivos en particular para el año 2000: el banano en primer lugar y los cultivos de ciclo corto en segundo. Asimismo, estos datos reflejan que la palma aceitera no representaba para este año un cultivo importante en el cantón (CLIRSEN, 2000).

Al respecto de la estructura de tenencia de la tierra, para el año 2000 el 55,32% de las Unidades de Producción Agropecuaria, UPA, (1343 UPA) controlaban el 21,41% (16.757,66 ha) de la superficie agropecuaria del cantón; el 35,83% de las UPA (870 UPA) controlaban el 30,75% de la superficie (24.068,11 ha); y el 8,85% de las UPA (215 UPA) controlaban el 36,56% de la superficie (28.615,61 ha) (CLIRSEN, 2000) (ver Tabla 2). Estos datos muestran, que la predominancia de la tenencia de la tierra en Valencia al 2000, venía dada por UPA menores a 10 ha, que a su vez eran las que menos superficie de tierra controlaban. Mientras, por otro lado, la superficie controlada por las UPA que poseían más de 50 ha, y la superficie controlada por las UPA que poseían entre 10 y 50 ha, eran relativamente cercanas. Atendiendo a la información catastral del cantón Valencia, para el año 2000 las únicas dos grandes agroindustrias asentadas en el cantón eran La Fabril y el Grupo Wong. Sin embargo, más allá de estas, serían alrededor de 40 las familias que en su mayoría habrían incrementado su tenencia de la tierra en función de adquisiciones, principalmente de predios que poseían una superficie comprendida entre las 50 y 100 ha, aunque también se registran compras de predios cuya superficie poseía más de 100 ha (Gobierno Autónomo Descentralizado [GAD] Valencia, 2014). Así, los procesos de concentración de tierras se vinculaban principalmente a medianos y grandes propietarios locales.

Para el año 2013, 45.995,10 ha —58,77% de la superficie total del cantón— se encontraban orientadas a actividades agrícolas, mientras el resto de la superficie del cantón, es decir, 32.274,05 ha —41,23% de la superficie total del cantón— estaban repartidas en actividades no agrícolas. De esta forma, para el 2013 ocurrió un proceso de disminución de la actividad agrícola en 5772,11 ha a favor de actividades no agrícolas (Instituto Espacial Ecuatoriano [IEE], 2013). En cuanto a la superficie ligada a las actividades agrícolas al año 2013, tenemos que el cultivo que ocupa la mayor superficie es el cacao, con 14.726,06 ha sembradas. En segundo lugar, tenemos a los cultivos de banano, los cuales ocupan una superficie de 13.730,78 ha. Por su parte, los cultivos de palma aceitera representan el tercer cultivo de importancia, con una superficie total cultivada en edad productiva de 6354,16 ha. Adicionalmente, un cultivo más que posee una gran importancia en el cantón es el maíz, cuya superficie cultivada asciende a 5050,23 ha (ver Tabla 3). Entre los cuatro cultivos se cubre el 86,66% de la superficie agrícola y el 52,09% de la superficie total del cantón Valencia (IEE, 2013). Por lo cual se puede afirmar que en una

Tabla 3. Superficie agrícola del cantón Valencia al año 2013

ÁREA (HA)	DESCRIPCIÓN	SUPERFICIE AGRÍCOLA (%)
1.320	Jengibre	0,003
1.350	Zapote	0,003
1.920	Ciruelo	0,004
1.670	Campamento de investigación	0,004
2.400	Mandarina	0,005
2.730	Sacha-Inchi	0,006
7.500	Naranja	0,016
8.790	Sandía	0,019
12.590	Café	0,027
16.250	Achiote	0,035
24.750	Orito	0,054
38.160	Maracuya	0,083
43.380	Abaca	0,094
86.620	Barbecho	0,188
89.470	Chía	0,195
145.690	Tierra agrícola sin cultivo	0,317
242.080	Piña	0,526
300.770	Soya	0,654
390.130	Papaya	0,848
504.080	Platano	1,096
577.840	Cacao-platano	1,256
820.490	Tabaco	1,784
1.109.760	Yuca	2,413
1.704.130	Arroz	3,705
5.050.230	Maíz	10,980
6.354.160	Palma aceitera	13,815
13.730.780	Banano	29,853
14.726.060	Cacao	32,017
45.995.100	Total	100,000

Fuente: Proyecto de Geoinformación MAGAP-IEE 2012 -2013.

década la superficie agrícola del cantón Valencia se ha modificado, atendiendo a un claro proceso de reconfiguración territorial sobre la base del avance de estos cultivos. La consolidación de estos cuatro productos refleja la articulación de la provincia a la economía nacional, principalmente a través de productos destinados a la exportación y a la agroindustria, en desmedro de cultivos de ciclo corto que abastecen el mercado nacional.

Al respecto de la estructura de tenencia de la tierra, tenemos que para el año 2013 se atiende a un proceso de profundización de la tendencia a la concentración y la polarización en cuanto a la tenencia de la tierra que se venía desarrollando desde los años 90. De esta forma, al 2013

el cantón se encontraba compuesto por 3695 UPA, de las cuales el 62% (2290 UPA) son menores a 10 ha y manejan el 28,68% de la superficie del cantón (22.451,39 ha); el 31% (1145 UPA) poseen una superficie de 10 a 50 ha y controlan el 16,41% de la superficie del cantón (12.846,92 ha); finalmente, el 7% (260 UPA) poseen una superficie mayor a 50 ha, controlando el 28,68% de la superficie del cantón (22.451,39 ha) (IEE, 2013) (ver Tabla 4).

Podemos tener una idea de los actores que principalmente están asociados a este proceso de reconfiguración territorial, revisando los registros catastrales que arroja el GAD del cantón Valencia. De esta forma, tenemos que en la actualidad, la única gran agroindustria asentada en el cantón es REYBANPAC, la cual, tras el proceso de adquisición de tierras que inició en los años 90 en el cantón, posee en la actualidad alrededor de 3000 ha, en las cuales se despliegan principalmente cultivos de banano, aunque desde años recientes dedica parte de su superficie al cultivo de teca y palma aceitera. Por otro lado se mantienen las familias que se perfilaban como élites económicas en el cantón al año 2000 y se han eliminado e incorporado otras —por ejemplo: las familias Manobanda, Coello, Chong Qui, Mendoza, Troya, Andrade, las que poseen propiedades sobre las 1000 ha, constituyendo poderosas élites económicas locales— (GAD Valencia, 2014).

#### LA AGROINDUSTRIA PALMERA (2005-2013)

El inicio de las actividades palmeras en Valencia se lo puede rastrear hacia el año 1979, año en el que la empresa Río Manso (grupo La Fabril) desplegó plantaciones de palma en la zona. Antes de su declive productivo hacia el año 2000, esta agroindustria llegó a poseer alrededor de 5000 ha cultivadas. En cuanto al despliegue de palma en el cantón Valencia, hasta el año 2000 la frontera agrícola de cultivos 100% de palma cubría una superficie de 904,6 ha ligada a productores pequeños y medianos que poseían un cultivo estable —no así el caso de La Fabril—. Por otro lado, los cultivos 50% palma aceitera con 50% pastos cultivados cubría una superficie de 436,8 ha (IEE, 2013), siendo característico de pequeños agricultores que estaban iniciando un proceso de reconversión. Las zonas del cantón en las que se localizaban los cultivos de los pequeños y medianos productores que poseían cultivos en edad productiva, se ubicaban en las zonas orientales de Valencia. De esta forma, los cultivos desarrollados en el cantón hasta el año 2000 poseían una alineación relativa al eje palmero ligado a Esmeraldas y Santo Domingo.

Por otro lado, al respecto de la estructura productiva de la palma aceitera en el cantón Valencia, para el 2005 el cantón contaba con 64 productores: 22 productores destinaban una superficie de hasta 10 ha a este cultivo, sumando una superficie total de 176,77 ha; 10 productores destinaban una superficie de 11 a 20 ha a este cultivo, sumando una superficie total de 260,23 ha; 16 productores destinaban una superficie de 21 a 50 ha a este cultivo, sumando una superficie total de 673,92 ha; 9 productores destinaban una superficie de 51 a 100 ha a este cultivo, sumando una superficie total de 1083,03 ha; 6 productores destinaban una superficie de 101 a 200 ha a este cultivo, sumando una superficie total de 866,14 ha; y, finalmente, 1 productor destinaba una superficie mayor a 200 ha a este cultivo, sumando una superficie total de 225,73 ha (Asociación Nacional de Cultivadores en Palma Aceitera [ANCUPA], 2005) (ver Tabla 5).

Estos datos demuestran que la producción de palma aceitera en el cantón Valencia al 2005 atendía a una estructura productiva en la cual eran los productores que destinaban una



**Tabla 4. Número de UPA y superficie en el cantón Valencia al 2013**

TAMAÑO UPA	SUPERFICIE		UPA	
	HECTÁREAS	%	NÚMERO	%
Más de 50 ha	32.377	41,4	260	7,0
Entre 10 y 50 ha	12.847	16,4	1.145	31,0
Hasta 10 ha	22.451	28,7	2.290	62,0
Cantidad UPA	10.595	13,5	-	-
Total	78.270	100,0	3.695	100,0

Fuente: Proyecto de Geoinformación MAGAP-IEE 2012 -2013.

**Tabla 5. Estratificación de palmicultores en el cantón Valencia al 2005**

TAMAÑO UPA	SUPERFICIE (HA)	%	NÚMERO	%
De 0 a 10	176,8	5,4	22	34,4
de 11 a 20	260,2	7,9	10	15,6
de 21 a 50	673,9	20,5	16	25,0
de 51 a 100	1083,0	33,0	9	14,2
de 101 a 200	866,1	26,4	6	9,4
Más de 201	225,7	6,9	1	1,6
Total	3285,8	100,0	64	100,0

Fuente: ANCUA (2005).

superficie de hasta 10 ha, quienes poseían una presencia predominante —a pesar de que la superficie que controlaban de dicho cultivo era marginal—. Estos datos permiten entrever que dicha actividad no se ligaba a grandes agroindustrias, sino a pequeños y medianos productores y en menor medida a grandes propietarios. Sin embargo, eran los grandes propietarios quienes destinaban la mayor superficie al cultivo de palma aceitera en función de la cantidad de tierra que poseían.

En la actualidad, los cultivos de palma representan el tercer cultivo de importancia en el cantón, estando por delante de cultivos de ciclo corto, pero detrás de productos como el cacao y el banano. Su superficie total cultivada en edad productiva cubre 6354,16 ha, la cual supera a la superficie productiva al año 2000 (IEE, 2013). Las zonas en las que se han extendido los cultivos de palma en la actualidad cubren zonas a lo largo de la parte occidental del cantón Valencia, concentrándose su producción en la zona centro y suroccidental. Comparando el despliegue actual de la palma, con las zonas palmeras al 2000, se puede apreciar que ha operado un desplazamiento de los cultivos de palma aceitera hacia la zona occidental del cantón. Asimismo, a diferencia de los cultivos desarrollados al año 2000 en Valencia, los cultivos de palma al 2013 poseen una alineación al eje palmero ligado a Esmeraldas y Santo Domingo, puesto que es en la zona occidental de Los Ríos donde se desarrollan la mayor cantidad de cultivos de palma aceitera, así como la presencia de la mayor cantidad de empresas extractoras. Por lo tanto se podría pensar que el desplazamiento de los cultivos de la zona oriental a la zona occidental en

la última década, está ligado a la consolidación de la presencia de la agroindustria palmera en la zona norte de la provincia de Los Ríos (Cantones Buena Fe y Quevedo) y Santo Domingo.

Por otro lado, la estructura de la palma aceitera en Valencia al 2013 se compone de 177 productores, de los cuales 97 palmicultores poseen una actividad productiva consolidada. De estos, 27 productores destinan una superficie entre 21 y 50 ha al cultivo de palma, constituyendo la tendencia predominante en el cantón y sumando una superficie total de 988 ha (ANCUPA, 2013). Sin embargo, esto no significa que la palma la despliegan principalmente pequeños productores que poseen en propiedad dicha superficie, sino que de la superficie total que poseen, el hectareaje destinado al cultivo de palma aceitera está en el rango de 20 a 50 ha, por lo cual, se puede deducir que en su mayoría los productores que destinan importantes áreas de cultivo a la palma son medianos propietarios. Por otro lado, el número de productores que destinan superficies de entre 100 y 200 ha al cultivo de palma suman 22, y poseen en total 3360,35 ha productivas de este cultivo —49,13% de la superficie productiva de palma aceitera en el cantón— (ver Tabla 6). Estos datos evidencian que: i) no existen grandes monocultivos de palma aceitera en el cantón Valencia; ii) no se evidencia en el cantón una gran agroindustria palmera que, mediante el control de la fase de producción agrícola, concentre grandes extensiones de tierra, sino que serían medianos y grandes productores locales, quienes despliegan estos cultivos. Por lo que el control de la fase de producción agrícola por la agroindustria palmera se relaciona a otros mecanismos.

#### MODALIDAD DE CONTROL DE LA AGROINDUSTRIA PALMERA

El abordaje hasta aquí realizado permite constatar que en la actualidad en Valencia no se encuentra localizada ninguna agroindustria palmera que controle de manera directa la fase de producción agrícola, sino que se asiste a una expansión de este cultivo de la mano de pequeños y principalmente medianos y grandes propietarios locales. Sin embargo, esto no quiere decir que la producción palmera en Valencia opera de manera desarticulada de estas agroindustrias. A continuación se realiza una caracterización acerca de las modalidades de control que despliegan las grandes agroindustrias palmeras en relación a la producción palmera local, subordinándola a su circuito de acumulación. Las modalidades bajo las cuales las grandes agroindustrias palmeras logran el control de las materias primas y de los canales de comercialización, y además inciden en las distintas fases de producción de la cadena de la palma aceitera, se ligan a las fases y subfases de esta cadena productiva (fase agrícola, extracción y refinación).

En primer lugar, en las subfases de semillero, previvero y vivero —subfases iniciales de la fase agrícola en las cuales se desarrollan y germinan las semillas de la palma— existe un monopolio de las agroindustrias palmeras sobre el abastecimiento de semillas, plántulas y plantas de palma, dadas sus capacidades financieras, técnicas y tecnológicas. Este monopolio se expresa principalmente a través de tres empresas: REFOREI S. A., Murrin Corporation y Palmar del Río, que son las que principalmente abastecen de insumos para el despliegue de cultivos de palma en Valencia (ANCUPA, 2014). En cuanto al desarrollo de la plantación —etapa final de la fase agrícola—, si bien es cierto las prácticas monopólicas de las grandes agroindustrias palmeras se relativiza, permitiendo que propietarios locales se relacionen a esta subfase productiva —asumiendo ellos los riesgos que supone incurrir en la fase de producción agrícola,

Tabla 6. Estratificación de palmicultores en el cantón Valencia al 2013

TAMAÑO UPA	SUPERFICIE (HA)	%	NÚMERO	%
De 0 a 10	88	1,3	11	11,3
de 11 a 20	200	2,9	12	12,4
de 21 a 50	988	14,5	27	27,8
de 51 a 100	1.695	24,8	23	23,7
de 101 a 200	3.360	49,1	22	22,7
Más de 201	508	7,4	2	2,1
Total	6.840	100,0	97	100,0

Fuente: ANCUPA (2013).

asociándose este hecho a la dinámica agraria local del cantón, en la cual se expresan procesos que configuran su estructura agraria y su configuración productiva—, funcionan otras agroindustrias ligadas a la producción y venta de insumos agrícolas y medios de producción, lo cual genera condiciones de dependencia de los productores de palma respecto de otras agroindustrias relacionadas con la provisión de insumos agrícolas.

En segundo lugar, al respecto de los procesos de comercialización de la fruta de la palma proveniente de Valencia, atendiendo a la fase de extracción del aceite de palma, nuevamente se devela un monopolio de las grandes agroindustrias palmeras a través de sus empresas extractoras presentes en la zona norte de Los Ríos: EPACEM, San Carlos y Río Manso. A través de estas empresas: i) se monopoliza la comercialización de la fruta de la palma proveniente de Valencia —controlan la producción proveniente del 70,06% de los productores palmeros en el cantón Valencia—, dado que poseen una mayor capacidad de producción en relación a extractoras no vinculadas a grupos agroindustriales; ii) logran incidir en la fase agrícola mediante la exigencia del cumplimiento de ciertos parámetros para adquirir el fruto de la palma, perfilándose como un mecanismo de control indirecto que provoca una afectación diferenciada según las condiciones de producción específicas de pequeños, medianos y grandes productores palmeros locales (ANCUPA, 2014). Este segundo hecho en particular, evidencia la forma mediante la cual la dinámica agroindustrial logra incidir en las formas y la especialización productiva que asumen los territorios, a la vez que genera mecanismos de control de dicho proceso. A su vez, esto da cuenta del carácter oligopólico que asume la cadena productiva de la palma a medida que avanzan sus fases.

La forma como se configuran estas modalidades, da cuenta de que no se debe restringir el entendimiento de la agroindustria a la fase de transformación industrial, sino concebirla como el conjunto de actores, procesos y relaciones, en las que se develan distintas formas de dominación y subordinación. A través de esta concepción se pueden comprender, tanto las dinámicas como a los distintos actores productivos de la palma en Valencia, inscritos en circuitos controlados por grandes agroindustrias palmeras. El control de las fases de comercialización —semillas y plantas— y procesamiento —fase de extracción— por parte de las grandes empresas agroindustriales, conforman modalidades indirectas de control del proceso productivo que les permiten mantener el control del circuito de acumulación e incidir en la fase de

producción agrícola. Sin embargo, también queda claro que para entender la dinámica agroindustrial es necesaria una comprensión de las particularidades territoriales, dado que el establecimiento diferenciado y heterogéneo de la lógica agroindustrial se liga a los procesos de reconfiguración territorial y cambios en la estructura agraria.

### CONCLUSIONES

En general, el análisis del desarrollo agroindustrial se lo debe entender en el marco del desarrollo del capitalismo en el Ecuador, proceso que pone de manifiesto la subordinación del trabajo al capital en el agro nacional a partir del cual se desarrollan mecanismos concretos de control de la producción agrícola, funcionalización de la producción a los requerimientos del capitalismo, explotación de campesinos y obreros agrícolas y acumulación de capital.

A partir de este antecedente, una primera conclusión de esta investigación es que la agroindustria no posee ni dirige una única modalidad de funcionamiento que se derive o se ligue directamente a su «dinámica interna» como actividad económica concreta o a las características de un producto agroindustrial en particular, sino que su lógica de funcionamiento depende de las condiciones territoriales específicas que resultan de la estructura agraria y la configuración territorial existente en las áreas en las que esta actividad se desarrolla a las que, sin embargo, el despliegue agroindustrial logra subordinar. De manera particular, a través del abordaje de la configuración de la producción de palma aceitera en el lugar de estudio la investigación permitió constatar el hecho de que la agroindustria palmera —además de la modalidad de control directo de la fase de producción agrícola— despliega la modalidad de control indirecto, en la cual las grandes agroindustrias, a pesar de no encontrarse eslabonadas hasta la fase agrícola, logran el control de dicha fase de producción que se basa en el despliegue de mecanismos asociados al control de las vías de comercialización y la funcionalización de la producción agrícola a la lógica de acumulación agroindustrial.

De esta forma, en el caso concreto del cantón Valencia, si bien es cierto las grandes agroindustrias palmeras no se despliegan efectivamente en la fase de producción, inciden y controlan de manera indirecta dicha fase a través de mecanismos que vienen dados por la fase inmediatamente posterior: la fase de extracción. El hecho de que las grandes agroindustrias palmeras sean quienes controlen un importante número de las industrias extractoras localizadas en la zona, les permite controlar los canales de comercialización del fruto de palma del cantón, además que les otorga la capacidad de definir parámetros de compra que actúan como mecanismos de explotación y subordinación que terminan por develar la dinámica a través de la cual opera el carácter monopólico de la agroindustria palmera. Esta dinámica productiva, que se genera a través de las empresas extractoras, termina constituyéndose una práctica oligopólica que subordina a pequeños, medianos y grandes productores locales a la lógica agroindustrial, con lo cual estas se constituyen en la piedra angular del circuito de acumulación de la agroindustria de la palma aceitera. Este hecho permite constatar la existencia de diversas modalidades de control de la producción por parte de las empresas agroindustriales de la palma.

Finalmente, cabe tomar en cuenta que la constatación del despliegue de esta modalidad de control cobra relevancia en el marco del proceso de «modernización capitalista» que

actualmente dirige el gobierno, pues tras el velo de la dirección de políticas que buscan el «desarrollo rural» y la mejora de la «productividad» en el agro sin afectación de la propiedad de la tierra, las medidas y programas adoptados por el régimen, más que potenciar las economías familiares campesinas las subordinan a los capitales de punta agroindustriales que comandan diferentes circuitos de acumulación. Por ello, develar las formas que asumen estas modalidades de control más allá de la agroindustria palmera es fundamental para erigir posiciones y agendas que permitan disputar los modelos de desarrollo agrarios.

#### NOTAS

- 1 El funcionamiento histórico de la agroindustria palmera ha hecho que su dinámica productiva sea analizada bajo la perspectiva de las modalidades de control directo, ligándolas de manera inherente a la agroindustria palmera. Sin embargo, sí se relaciona la superficie de tierra que poseen estas agroindustrias con la superficie total de palma cultivada a nivel nacional, se puede relativizar estos análisis.
- 2 La producción de palma muestra un vertiginoso incremento. Su superficie presenta un incremento promedio, en el periodo 2004-2011 de 45,54 % (61.120 ha) respecto al 2003 (ESPAC, 2014).
- 3 La provincia registra en los últimos años un incremento de la superficie cultivada de palma, la cual pasó de 27.000 ha en el año 2000 a 38.000 ha en el 2012 (ESPAC, 2014).
- 4 Rubio distingue dos formas determinadas de subordinación: la «vía comercial de dominio» y la «vía productiva de subordinación». Según la autora, la «vía comercial de dominio» se liga a aquella «etapa en la cual la industria no se ha apropiado de manera directa [d]el proceso productivo agrícola, por lo que la subordina a través de intermediarios –capital comercial, usurero, bancario-, de una manera incipiente y poco efectiva» (Rubio, 1987, p. 38). Por otro lado, la «vía productiva de subordinación» se liga a «la etapa desarrollada de la relación industria-agricultura [...] en la cual la agricultura se convierte de manera generalizada en una fase más de la producción manufacturera y, por tanto, es sometida directamente a la racionalidad de la industria» (Rubio, 1987, p. 38). Finalmente, al respecto de ambas vías de subordinación, la autora menciona que «cada tipo de relación industria-agricultura engendra formas particulares de acumulación en la agricultura y con ellas relaciones de explotación específicas, en cuya clave se encuentran, a un nivel estructural, las contradicciones sociales que el capital enfrenta en su desenvolvimiento» (Rubio, 1987, p. 38).
- 5 En este proceso, los sectores agroindustriales de punta someterían a su lógica de funcionamiento no solo a las economías campesinas y al trabajo asalariado agrícola, sino también a los sectores del capital medios y atrasados. Para Rubio, el «capital de punta» sería aquel que se caracterizaría por operar con una alta composición orgánica del capital, fundado en la subsunción real del trabajo al capital, y por tanto en el uso intensivo de la fuerza de trabajo. Por otro lado, los capitales «atrasados» o «subordinados» serían aquellos que operan con una baja composición orgánica del capital, fundado en la subsunción formal del trabajo al capital, y ligado al uso extensivo de la fuerza de trabajo (Rubio, 1987, p. 132).
- 6 Se entiende por estructura agraria a la materialización histórica, concreta y geográfica que asume la lucha de clases en el espacio agrario, el cual a su vez muestra un desarrollo desigual de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción. La forma concreta en la que se expresa la estructura agraria, es en la estructura de tenencia de la tierra a partir de la cual se determinan las formas de estructuración y organización social y territorial, así como las relaciones de producción que se establecen entre el despliegue de las fuerzas productivas y la presencia del capital.
- 7 Se entiende por configuración territorial a la distribución de diversas actividades en un espacio determinado, la cual responde a las necesidades de acumulación a nivel nacional e internacional y a las características y especificidades que condicionan la forma como se localiza y despliega el capital en un lugar determinado. Dicha distribución, a su vez, conlleva un proceso de división territorial del trabajo, el cual genera procesos de especialización productiva, lo que a nivel nacional e internacional genera procesos de polarización (Harvey, 2004).

8 El despliegue de modalidades de control vertical por la agroindustria, le permite incluir a los pequeños y medianos productores en la cadena productiva de un determinado producto agroindustrial, manteniendo el control de la cadena productiva en sus manos, evitando los riesgos que supone incurrir en la fase de producción agrícola y obteniendo materia prima barata, lo cual lo logra a través de la funcionalización de la pequeña y mediana producción a sus procesos de transformación industrial (Palán, 1989).

#### REFERENCIAS

- Acción Ecológica. (2012). *La agroindustria en el Ecuador vista desde el metabolismo social y la soberanía alimentaria: Los casos del maíz y la palma aceitera*. Quito, Ecuador: Acción Ecológica.
- ANCUPA-SIGAGRO-MAG. (2014, mayo 24). Inventario de plantaciones de palma aceitera en el Ecuador. Recuperado de [http://geoportal.magap.gob.ec/geonetwork/srv/eng/resources.get?id=5&fname=censo\\_palmicultor.pdf&access=private](http://geoportal.magap.gob.ec/geonetwork/srv/eng/resources.get?id=5&fname=censo_palmicultor.pdf&access=private).
- Asociación Nacional de Cultivadores de Palma Africana, ANCUPA. (2014). Resumen de aportes mensuales por extractora correspondiente al período 2012. Quito, Ecuador: ANCUPA.
- Asociación Nacional de Cultivadores de Palma Africana, ANCUPA. (2013). Registro de plantaciones de palma aceitera en el cantón Valencia 2013. Quito, Ecuador: ANCUPA.
- Carrión, D. (2012). *La palabra en nuestra orilla: estructura agraria y modelo de acumulación rural en el Ecuador: información para el debate político*. Quito, Ecuador: IEE.
- Centro de Derechos Económicos y Sociales, CDES. (2011). *Apuntes metodológicos para abordar el problema agrario en el Ecuador. Tres claves para el estudio y la transformación de la situación agraria en el Ecuador*. Quito, Ecuador: CDES.
- Centro de Levantamientos Integrados de Recursos Naturales por Sensores Remotos, CLIRSEN. (2000). *Proyecto de Generación de Geoinformación MAG-IICA-CLIRSEN 2000*. Quito, Ecuador: CLIRSEN.
- Encuesta de Superficie y Producción Agropecuaria Continua. (2014). Boletín de superficie y Producción Agropecuaria. Quito, Ecuador: ESPAC.
- Fundación de Fomento de Exportaciones de Aceite de Palma y sus derivados de origen nacional, FEDAPAL. (Julio, 2013). El sector palmicultor Ecuatoriano: Una visión 2012 – 2013. *Revista FEDAPAL*, (6), 4-11.
- Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Valencia, (2012). Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del cantón Valencia. Valencia, Ecuador: GAD de Valencia.
- Harvey, D. (2007). *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid, España: Ediciones AKAL.
- Herrera E. y Carrión, D. (2011). *Ecuador rural del siglo XXI. Soberanía alimentaria, inversión pública y política agraria*. Quito, Ecuador: IEE.
- Instituto Espacial Ecuatoriano, IEE. (2013). *Proyecto de Generación de Geoinformación para el Territorio Nacional MAGAP-IEE 2013*. Quito, Ecuador: IEE
- Landívar, N. (octubre, 2011). La palma africana en la provincia de Los Ríos: negocio agro-empresarial, prebendas estatales y violaciones de derechos campesinos. *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (2), 101-111.
- Palán, Z. (1989). *La nueva cara del agro ecuatoriano. Estado, crisis y agroindustria*. Quito, Ecuador: Grupo Ciudad.
- Rubio, B. (1987). *Resistencia campesina y explotación rural en México*. México DF, México: Ediciones Era.
- Rubio, B. (2006). *Explotados y excluidos. Los campesinos latinoamericanos en la fase agro-exportadora neoliberal*. México DF, México: Editorial plaza y Valdés.

Saltos, N. (octubre, 2011). Políticas y modelos agrarios en el Ecuador. Entre la modernización y la reforma. *Ciencias Sociales. Revista de las Carreras de Sociología y de Política*, (33), 225 - 250.

SIPAE (2007). *Hacia una agenda para las economías campesinas en el Ecuador*. Quito, Ecuador: SIPAE.

